

## Horacio Quiroga.

### “La miel silvestre” Fragmento.

Adecuación textual para estudiantes con dificultades en sus habilidades lingüísticas.

Cuando Benincasa terminó sus estudios de contaduría pública sintió fuerte deseo de conocer la vida de la selva.

Benincasa era un muchacho pacífico gordinflón y de cara rosada a causa de su excelente salud.

Claro que Benincasa era lo suficientemente prudente como para preferir un té con leche y pastelitos en lugar de alguna extraña comida del bosque.

Pero de igual modo Benincasa quiso honrar su vida perfecta con dos o tres choques de vida intensa. Y por este motivo viajaba por el Paraná hasta un establecimiento con sus famosas botas.

Apenas salido de Corrientes Benincasa había calzado sus recias botas porque los yacarés de la orilla calentaban ya el paisaje. El contador público cuidaba mucho de su calzado evitándole arañazos y sucios contactos.

De este modo llegó al establecimiento de su padrino y a la hora tuvo su padrino que contener el desenfado de Benincasa.

Un **contador público** es una persona que tiene como trabajo llevar la contabilidad de una empresa.

El **Paraná** es el segundo río más largo de América del Sur.

**Desenfado** significa soltura o libertad.

PADRINO: –¿Adónde vas ahora?

BENINCASA: –Al monte; quiero recorrerlo un poco –  
mientras se colgaba el winchester al hombro.

**Winchester**  
es un fusil  
norteamericano

PADRINO: –¡Pero infeliz! No vas a poder dar un paso. Sigue la picada,  
si quieres. O mejor, deja esa arma,  
y mañana te haré acompañar por un peón.

**Picada** se le  
llama a un  
camino que  
se abre en un  
bosque o un  
monte  
espeso.

Benincasa renunció a su paseo. Pero igual  
fue hasta el borde del bosque y se detuvo.  
Intentó vagamente un paso adentro y quedó quieto.  
Se metió las manos en los bolsillos, y miró  
detenidamente aquella confusa maraña, silbando  
débilmente. Después de observar de nuevo el bosque  
a uno y otro lado retornó bastante desilusionado.

Se le dice  
**maraña** a la  
maleza,  
matorrales.

Al día siguiente recorrió la picada central  
por espacio de una legua y aunque su fusil  
volvió sin uso Benincasa no sintió vivamente el paseo.  
Las fieras llegarían poco a poco.

Una **legua** es  
una medida  
de longitud  
que equivale  
a 5. 572  
metros.

Llegaron las fieras a la segunda noche.  
Benincasa dormía profundamente, cuando fue  
despertado por su padrino.

PADRINO: –¡Eh, dormilón! Levántate que te van  
a comer vivo. Benincasa se sentó bruscamente en la cama,  
alucinado por la luz de los tres faroles que se movían de un

lado a otro en la pieza. Su padrino y dos peones regaban el piso.

BENINCASA: –¿Qué hay, qué hay? –preguntó, echándose al suelo.

PADRINO: –Nada. Cuidado con los pies. La corrección.

Benincasa había sido ya enterado de las curiosas hormigas a que llamamos corrección. Son pequeñas, negras, brillantes, y marchan velozmente en ríos más o menos anchos. Son esencialmente carnívoras.

**Alacranes**  
son  
escorpiones.

Las hormigas avanzan devorando todo lo que encuentran a su paso, arañas, grillos, alacranes, sapos, víboras, y a todo ser que no puede resistirles. No hay animal por grande y fuerte que sea que no huya de ellas. Su entrada en una casa supone la exterminación absoluta de todo ser viviente pues no hay rincón ni agujero profundo donde no se precipite el río devorador.

**Precipitar**  
significa arrojar algo o alguien desde un lugar.

Los perros aúllan, los bueyes mugen, y es forzoso abandonarles la casa, a trueque de ser roído en diez horas hasta el esqueleto.

Permanecen en el lugar uno, dos, hasta cinco días, según su riqueza en insectos, carne o grasa.

Una vez devorado todo, se van.

**Trueque**  
significa a cambio de otra cosa.

Adaptación realizada por la docente de Literatura Gabriela Adam.

---



Esta obra está bajo una [Licencia Creative Commons Atribución-CompartirIgual 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by-sa/4.0/).